Llamados a ser testigos de esperanza II

Si «vivir es esperar» como decía un teólogo, cuando muere la esperanza, «muere» el ser humano. En este sentido, Benedicto XVI decía en su encíclica *Spe Salvi,* sobre la esperanza, que «la espera, esperar, es una dimensión que atraviesa toda nuestra existencia personal, familiar y social. La espera está presente en mil situaciones, desde las más pequeñas (...) hasta las más importantes: entre éstas, la espera de un hijo por parte de dos esposos; la de un pariente o de un amigo que viene a visitarnos de lejos; (...) la espera del éxito en un examen decisivo; (...) en las relaciones afectivas, en la espera del encuentro con la persona amada. Se podría decir que el ser humano está vivo mientras espera, mientras en su corazón está viva la esperanza. Y el ser humano se le reconoce por sus esperas: nuestra altura moral y espiritual puede medirse por lo que esperamos». [...]

Nunca ha sido fácil vivir. Tampoco en nuestros días. [...] Por eso, la toma de conciencia de los momentos difíciles es, en cristiano, inseparable de la esperanza. No podemos cerrar los ojos ni las orejas ante los eventos que nos toca vivir. Ni podemos cerrarlos ante Dios y su Palabra que nos enseñan su sentido.

— La precariedad económica o residencial de tantos que impiden la emancipación de las jóvenes generaciones, la crisis ecológica y la desigualdad global y sus consecuencias que está tocando la estabilidad y las esperanzas de miles de personas y familias.

— El desempleo y unas leyes de extranjería que deja a miles de personas en la cuneta del sistema productivo.

— Un malestar grande y una seria desconfianza respecto a la acción política.

— La conciencia de que en la crisis existe un factor más profundo: la crisis de valores que nos ha llevado a esta situación (individualismo, indiferencia).

— El desprestigio o manipulación de la verdad y cierta pérdida de confianza en el sistema y en las instituciones, el auge de los populismos.

— Debería preocuparnos el hecho de que los jóvenes crecen en la convicción de que vivirán peor que sus padres. Y resulta alarmante el número de autolesiones y suicidios entre adolescentes y jóvenes.

Seguro que podría añadir otros rasgos de nuestro presente que no invitan demasiado a la esperanza. Todos estos fenómenos apuntan a que, aun siendo seres de esperanza, también somos seres de temores y decepciones como el miedo a la enfermedad, a la vejez, al conflicto y la ruptura con los de casa, al fracaso profesional, a la soledad... y a la muerte. Junto a los temores, también acumulamos problemas: unos estudios que cuestan dinero, una relación afectiva que languidece, un puesto de trabajo que tambalea, un miembro de la familia que se hunde, unas dificultades económicas a las que no vemos salida, una convivencia sufriente, un conflicto de conciencia, una elección vocacional que se tambalea, una fe no liberada de la esclavitud del pecado y probada por la tentación y la duda. Sin embargo, cuando leemos todos estos y otros desafíos, con el Evangelio en la mano y en el corazón, se hace la luz y se ilumina la esperanza. [...]

Extraído de la Carta dominical, 8 diciembre 2024

https://esglesiajovedesantfeliu.cat
joventut@bisbatsantfeliu.cat
660 13 95 09

Para trabajar en grupo:

1. **Bienvenida.**
2. **Oración** para empezar el trabajo (podemos utilizar la que nos sugiere el jubileo).

Padre que está en el cielo,
que la fe que nos habéis dado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llamada a la caridad que habéis infundido en nuestros corazones a través del Espíritu Santo,
desvelen en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.
Que su gracia nos transforme en sembradores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y la creación,
esperando confiadamente el cielo nuevo y la tierra nueva cuando,
vencidas las fuerzas del mal, se manifieste para siempre su gloria.
Que la gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo por los bienes eternos
y derrame sobre todo el mundo la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito para siempre, sea dada la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3. **Leemos** el **artículo** y dejamos entre 5 y 10 minutos de silencio para orar y construir mi aportación.
    a. Pueden ayudar a la oración las siguientes preguntas:
        i. ¿Qué te ha llamado la atención de este artículo?
        ii. ¿Nos cuesta “esperar algo” en el mundo de la inmediatez?
        iii. ¿Vives alguna dificultad o problema más de los que, aquí, están diagnosticados?
4. **Compartimos utilizando el método en el espíritu:**
    b. 1a ronda: cada uno hace su aportación (durante 3 minutos, máximo) sin ser interrumpido; sin embargo, escucha y anota las aportaciones del resto del grupo. Al terminar, hacemos un breve momento de silencio y oración.
    c. 2a ronda: cada uno hace un eco de la aportación de los otros miembros del grupo (destacar dos o tres opiniones del grupo).
    d. 3a ronda: construir, juntos, la conclusión de lo trabajado en el grupo.
5. Un momento de oración y acción de gracias (con música o silencio) por lo que hemos vivido y compartido.
    e. Sólo nos salva el Amor del Dios de Jesús. Repítelo interiormente. Da gracias por ser el amado/a de Dios.
6. Recemos el **Padrenuestro** como grupo. **Despedida**.